

LA ESPAÑA ARTÍSTICA,

GACETA MUSICAL

DE TEATROS, LITERATURA Y NOBLES ARTES.

Año 1.º

Madrid 9 de noviembre de 1857.

Núm. 2.º

Sumario. Literatura dramática. — Conservatorio. — Crítica teatral. — La música y el fluido magnético. — Variedades. — Crónicas.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ACTUAL ESTADO DE LA LITERATURA EN ESPAÑA.

Artículo primero.

Concediendo que la misión encomendada a la literatura dramática es la de reflejar las costumbres de todas las épocas y de todos los países, la de representar á la humanidad en todas sus formas con las prescripciones de la belleza, y por último, la de corregir deleitando como creía el orador romano, vamos á ver si existe entre nosotros una literatura dramática propia, á ver si se presenta en nuestros teatros con un verdadero carácter, con sus tendencias peculiares que en teoría no podemos menos de aplaudir con admiración.

No buscaremos en su origen la utilidad y necesidad de las representaciones escénicas, por que, pocos de nuestros lectores dejarán de reconocer en el arte una importancia inmensa y hasta una cuestión de vida ó muerte para las naciones, como sostiene Tissandier en su *Teoría de lo Bello*; y en este caso una vez que el teatro es la rama mas fecunda de ese árbol que con sus frutos alimenta el espíritu, y que con sus brazos estendidos ofrece sombra y réposo á las almas cansadas, quien lo concede todo no ha de negar la parte mas importante. Así pues, para encaminar nuestras investigaciones, para saber si España tiene ó no una literatura dramática nacional, mas que el pasado debemos consultar el presente, mas que hacer una historia debemos ensayarnos en un análisis y esta es la tarea que vamos á emprender.

A la altura en que nos ha colocado la civilización y en la marcha progresiva, y rápida de la inteligencia, que se nota en los países modernos, volver la vista atrás es detenerse demasiado para llegar á ese puesto envidiable que se disputan hoy las naciones mas cultas y que debe alcanzar una sola constituyéndose en modelo del progreso cientí-

fico, y desencadenando el arte [de sus nacionalismos para centralizarle universalizándole.

No es nuestro propósito al apuntar esta lijera apreciación de lo futuro manifestar una creencia que no abrigamos. Si vemos con placer en las naciones que estan al frente de la civilización señales de una reacción altamente provechosa para la sociedad que necesita ese lazo de sentimentalismo cuya forma es el arte, para ser fecunda en acciones heroicas y cuando no en acciones honradas; no por eso creemos que España tome parte en el certamen. Pudiera algun dia llegar á ser la primera, pero en la actualidad está ligada servilmente á influencias que siendo contrarias á su índole, en vez de allanarle el camino de una restauración destruyen sus gérmenes y tienden á neutralizar sus semillas.

Pero desentendiéndonos de semejantes consideraciones que mas que dirigirnos al fin que nos llevamos escribiendo estas líneas, nos conducirian á una negación absoluta que estamos lejos de admitir, limitemos nuestros estudios á averiguar si existe en nuestro suelo un teatro enteramente nuestro, una literatura dramática española.

La historia contemporánea del arte escénico nos suministra datos bien tristes. ¿Qué viene siendo el Teatro desde que Moratin, oponiéndose á la marcha vulgar que otros poetas anteriores le habian hecho seguir, mostró su verdadera índole dejándonos en sus obras modelos que no hoy solamente, sino cuando hayan pasado muchos siglos, serán vistos con placer y admiración, tanto por los escritores dramáticos, como por el público que contemple los bien delineados cuadros de sus imperecederas producciones? ¿Qué viene siendo el teatro desde aquella brillante época en que, alzándose de entre la multitud aquel genio creador, iluminó con su luz los monumentos del pasado y desgarró las tinieblas del porvenir marcando con sus huellas el rumbo que debía seguirse si tratáramos de dar su verdadera importancia al arte dramático, y si queríamos que ejerciese en la sociedad la saludable misión que en su idea lleva envuelta desde su nacimiento en los altares de la

idolatría al bullicio de las religiosas bacanales del paganismo? Si seguimos paso á paso la historia social política de España en ese mismo período podremos ver en mayor escala la del arte. Pero veámoslo en pequeño para no salir del círculo en que hemos fijado nuestras miradas investigadoras. A la época brillante de Moratin, sucedió una época de inacción, en la que el ingenio moderno, con pocas escepciones, tuvo que buscar en el ingenio antiguo el sostenimiento de la literatura dramática. Misera época en la que la nación floreciente de otros días, miraba brotar sus semillas civilizadoras en otros países mientras que en su seno se agostaban aquellas mismas semillas que en otros tiempos tambien habian dado tan provechosos frutos; misera época de luchas en que el arte sucumbia bajo el peso de la ambicion naciente que habia de caracterizar al siglo en que vivimos, y que nos habia de traer á la situacion fastuosa en formas triste, en fondo moral, en que hoy nos encontramos. Con razon podia haberse dicho entonces que se habia hecho el último esfuerzo y que estaba agotada la musa castellana; pero llegó á nosotros el romanticismo importado de Alemania y de Francia, y con él inauguraron una nueva era el duque de Rivas y Martínez de la Rosa, despertando con su *D. Alvaro* y su *Conjuracion de Venecia*, á la juventud de su tiempo y preparándola á una restauracion que fué otra de las épocas brillantes del arte nacional.

A su sombra nacieron magníficas concepciones que aunque llevando hasta el delirio los sentimientos naturales, como obras de arte, tenían una belleza fascinadora y prometian para mas tarde una reaccion apacible sin perder su belleza primitiva. Pero en vez de suceder así, cuando pudiera haberse creado una literatura propia, una literatura que reflejase los adelantos que en todas partes habia introducido la civilizacion, cuando el teatro, aprovechándose de la disolucion social que empezaba á notarse, podia haberse erigido en un guía severo y bondadoso á la par, en vez de emprender esta noble tarea, se vió hastiado y dirigió sus miras á la imitacion de otros países. Se comenzaron á traducir los monstruosos dramas franceses que forman hoy la mayor parte de las obras de nuestras galerías dramáticas, y perdiéndose poco á poco las costumbres nacionales, el público arregló las suyas por las de la nacion vecina, se acabaron á un tiempo nuestros usos y nuestros caracteres con nuestras obras dramáticas nacionales. De aquí, que hoy no tenemos una literatura dramática propia, porque carecemos de una sociedad genérica á quien copiar, de aquí que no tenemos una literatura dramática buena porque hallándose decadente la literatura francesa, la nuestra que es un reflejo, carece de atractivos.

Mucho pudiéramos estendernos sobre este par-

ticular, pero pocos ignoran la perniciosa influencia que ha ejercido en la corte de Madrid la corte de Paris, y no hemos querido por otra parte mas que venir á parar en convencernos de que el teatro español, carece de vida propia, sigue de precipicio en precipicio á los teatros que ha querido imitar y camina á paso de gigante hácia su disolucion.

¿Es conveniente para su porvenir el presente en que vive? ¿Hay esperanzas de que una nueva restauracion le haga romper las travas que le atan á la ruina? ¿La nueva juventud podrá enaltecerle y salvarle de la destruccion que le amenaza?

En uno de nuestros próximos números contetaremos á estas preguntas, nunca, lo repetimos, creyendonos infalibles, siempre deseando escitar á las personas dóctas para que ocupándose de cuestiones tan importantes las decidan con la ilustracion de que nosotros carecemos.

JULIO NOMBELA.

CONSERVATORIO DE MUSICA Y DECLAMACION.

Pensiones.

En el número anterior del lunes 2 del corriente, dimos cuenta de la conclusion de los exámenes que se han verificado en el Conservatorio de música y declamacion con los aspirantes á las plazas de alumnos pensionados.

El resultado no ha correspondido á lo que se esperaba, porque habiéndose publicado por medio de la *Gaceta de Madrid* y *Boletines oficiales* de provincia el programa del acto que iba á verificarse, y conocidas de todo el mundo las ventajas ofrecidas á los que reunieran los requisitos necesarios para lograr la pension, se creia con algun fundamento que llamarian á las puertas del Conservatorio lo mas florido que tenemos en España en clase de voces. Pero nada de eso ha pasado: pocos, y muy medianos, son los que han venido de fuera, y en último resultado lo menos malo se encontraba ya dentro del Conservatorio, salvo la señorita doña Dolores Nombela, que sin pertenecer al establecimiento ha merecido una honrosa distincion del jurado examinador.

¿Querra decir esto que no hay en toda España mejores voces ni aprendices cantantes superiores á los que, como alumnos, pertenecian al Conservatorio de música antes de la convocatoria?

No por cierto, y únicamente se explica tan pobre resultado en razon de la apatia que distingue á la mayoría de los españoles. Tambien ha podido contribuir la desconfianza de que no hubiera rectitud en el tribunal examinador, sospechando sin razon muchas personas que la distribucion de las pensiones estaria designada de antemano, y que era inútil aspirar á obtenerlas. Como dichas pensiones no se han prodigado, sino que por el contrario se ha reservado un fondo

que puede tener aplicacion el dia de mañana, si se presenta alguna cosa notable, es de presumir que en otra convocatoria acudirán presurosos algunos que se han obstinado en el reciente caso. De todas maneras es indudable que en España abundan las buenas voces para el canto, al paso que escasean muchísimo en el Conservatorio. Los que están al frente de ese establecimiento deben trabajar para desvanecer la desconfianza, ganándose la voluntad del público, y conquistando voluntades que faciliten el ingreso en el Conservatorio de todo lo mejor en clase de voces y de instinto músico.

Ofrecimos en la semana pasada dar nuestro parecer sobre las circunstancias que reúnen los pensionados y lo que el Conservatorio puede prometerse para el porvenir. Pocas palabras bastarían para cumplir nuestra oferta.

La señorita doña Juana López, alumna muy adelantada del Conservatorio, y segundo premio de la clase de canto en el concurso del año de 1856, tiene seguramente disposicion y diversas facultades vocales para distinguirse; pero canta sin interés, apenas hay intencion en lo que dice, y se echa de menos el alma y espresion que dan vida al canto. Es mas sensible esta falta cuanto que á la voz de *soprano* de la señorita Lopez, tiene un timbre que halaga dulcemente el oido del que escucha su canto.

La señorita doña Dolores Bermudez, es, por el contrario, todo fuego; se espresa con brio, y parece que tiene el enemiguillo en el cuerpo (*le diable au corps*) cuando canta. Es una organizacion artística, de la que se puede sacar mucho provecho. La voz es de *mezzo-soprano* con tendencia á dejenerar en contralto, porque esta señorita es muy jóven, apenas cuenta catorce años, y aquella no está completamente formada ni puede decirse desde ahora el efecto que producirá mas adelante en el teatro.

Tampoco la voz de la señorita doña Enriqueta Toda es en el dia lo que llegará á ser con el tiempo, pues en épocas que no distan mucho unas de otras se ha notado un progreso rápido en el timbre y volumen de los sonidos que despide su garganta. Las melodías tiernas, delicadas y espresivas de la música de Bellini, parecen convenir mejor que ningunas otras al instinto y organizacion de esta jóven.

La señorita doña Dolores Nombela, que sin pertenecer al Conservatorio, ni haber hecho apenas estudio ninguno del arte del canto, se ha presentado y ha obtenido la distincion de que se la señale como á la señorita Toda, una pension menor que, segun el reglamento, deberá fijar el Vice-Protector, reúne en el conjunto de su voz de tiple estensa, fuerte y pastosa, dotes para el canto que pocas ó ninguna, pueden disputarle en el Conservatorio. Por lo que se le ha visto hacer en los

pocos dias que ha tenido para estudiar su pieza de canto, debe prometerse el Conservatorio muy buenos resultados para mas adelante.

Los señores Castillo y Delgado, son inferiores á las cuatro señoritas que acabamos de citar, y únicamente la pobreza que se nota en la clase de hombres del Conservatorio, ha podido inclinar el ánimo del jurado para que haga alguna distincion en favor de esos dos alumnos. Uno es tenor, y otro bajo: este último, no reúne hasta ahora las condiciones de su compañero, cuya voz en las notas agudas, no es de despreciar. El tiempo dirá lo que se puede esperar.—EDGARDO.

Es copia, JUANO RAMON IGUALADA.

CRITICA TEATRAL.

TEATRO REAL. La compañía lírica del régio coliseo tiene ahora algun descanso con motivo de haberse puesto en escena *El Corsario*, gran baile escénico en cuatro actos. Este Corsario tiene relaciones muy estrechas de parentesco con otro pirata, que hizo su aparicion en Madrid cuando la ópera italiana y el baile extranjero habian convertido el Circo de la plazuela del Rey en punto de reunion de los que con mas frecuencia concurren á los teatros. No tenia, pues, esta vez el aliciente de la novedad, á pesar de las escenas diferentes que resultan en uno y otro, y que lejos de mejorar la segunda edicion, le han quitado muchos de los efectos (de la brocha gorda si se quiere), con que Mr. Lefebre recargó y dió relieve á lo que en el teatro real parece pálido y no escita el mayor interés.

En la época á que nos referimos, habia en Madrid grande aficion á los bailes escénicos, y estos se representaban con todos los requisitos necesarios para llamar la atencion del público. La primera bailarina no escaseaba entonces el trabajo: ayudada de otras, inferiores en categoria, pero de mérito indisputable, y rodeada de sus numerosas y bien disciplinadas comparsas, resultaba un conjunto muy agradable y variado. Lo que acabamos de presenciar en el teatro real, dista bastante de aquel cuadro tan vistoso. La Olimpia Piora, primera bailarina, no se prodiga el trabajo; ejecuta su consabido *pas de deux*, y hace lo puramente necesario. A su alrededor no hay nada que merezca citarse, á no ser la vivaracha Morosini, cuya presencia no basta ciertamente á llenar el vacío que se nota en *El Corsario*. Corifeas, que pudieran ser mas cari-bonitas, desempeñan cargos que, en otras ocasiones, han sido confiados á verdaderas bailarinas, y por último, sobra música y faltan bailables y pasos que saquen al público de su letargo.

Condescendencias que la empresa no debió nunca tener con la señora Piora, han producido tan escasos frutos, privándose el teatro de un éxi-

to mas completo con solo haber puesto en evidencia á las bailarinas reservadas no sabemos para qué ocasion. Tambien al señor Morosini se le pudo instruir acerca de lo que en Madrid mas agrada á las gentes, y de esa manera los ricos y variados trajes estrenados en *El Corsario*, las magníficas y vistosas decoraciones, los gastos, en-fin, que el empresario no ha escaseado con la esperanza de alcanzar un buen resultado, hubieran podido ser otros tantos gastos reproductivos. De todas maneras, el conjunto del espectáculo, merece verse, porque el baile está perfectamente puesto en escena, y el aparato, las decoraciones y el panorama del último acto con la tempestad y naufragio de un buque y su tripulacion, son dignos de contemplacion. En cuanto al mérito de la Priora, debemos decir que no es escaso si se considera á esa señora como simple *bailadora*, que hace primores con los pies y se eleva á mas altura quizá que ninguna otra. Al mismo tiempo se echa de menos en su persona la gracia de las silfides, y la espresion de la cara que permanece demasiado impasible.

En suma, lo mas notable del baile, son las decoraciones del pintor Ferri.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Mientras ponen en escena alguna novedad, están pasando revista en este teatro al repertorio antiguo; y tanto los actores que lo tienen ya olvidado de puro sabido, como los mas modernos que no han podido todavía adquirir la práctica necesaria para presentarse con la seguridad y aplomo que reclama la escena, trabajan con fé y se esfuerzan para agradar y salir airosos.

La enfermedad de Caltañazor, que le tiene postrado en cama, ha hecho que el indispensable Cubero se encargue de los papeles de aquel. Carga pesada es esta, de la que Cubero no va dando hasta ahora mala cuenta, gracias á su gran voluntad, á sus buenos deseos, á la facilidad que posee para aprender y desempeñar toda clase de papeles, y á la galantería del público que, sabiendo apreciar la situacion comprometida del actor, le anima y aplaude en todas ocasiones.

Jugar con fuego, *El Domino azul*, *El Diablo en el poder*, y alguna zarzuela mas, como *El Marqués de Caravaca* que se habrá ya cantado á estas horas, y otras que sucesivamente irán saliendo, motivan que el público vaya pasando revista á las obras conocidas que mas aceptación tienen, y al personal de la compañía.

EDUARDO VELAZ DE MEDRANO.

PRÍNCIPE. Durante la última semana ha seguido en este teatro llamando la atencion del público la última obra de Octavio Feuillet. *Dalila* tiene mucho de todo lo que pasa en el mundo, y por esto diariamente acude una numerosa concu-

renia á contemplar el cuadro de sus sentimientos. Y esto es una verdad, porque aunque convengamos con algunos en que nuestra sociedad no es la sociedad que en él aparece, no por eso dejaremos de creer que el espíritu de esta obra está en la mente de todas las sociedades, aunque algunas, y en este caso se halla la nuestra, no se lo manifiesten tan á las claras, en beneficio de la mayor parte que no han perdido ni un quilate de su índole religiosa, ni de su moralidad proberbial. Esta obra, que como dijimos en nuestro anterior número, ha sido un acontecimiento para el arte, ha merecido ya minuciosos juicios de personas ilustradas, y por esta sola razon no nos detendremos en examinarla detalladamente. Por otra parte, muy pocos de nuestros lectores habrán dejado de asistir á su representacion, y esto nos ahorra la relacion del asunto que la forma, como así mismo la de los episodios de que se halla adornada. *Dalila* es una leccion moral dada con las armas de la inmoralidad, y hubiera sido de gran efecto si el autor, teniendo mas presentes los datos que nos ofrece la esperiencia, en vez de dar el triunfo al vicio, le hubiera castigado. Justo es que el jóven que nacido para la virtud, la abandona por realizar esos delirios de la imaginacion, esas locuras de los sentidos, halle un castigo en los mismos desvarios de que se deja seducir; verosimil es que arrastre á la desesperacion y á la muerte á la cariñosa jóven nacida para ese amor purísimo que solo puede vivir al calor de la vida íntima de la familia, porque la Providencia reserva un premio mucho mayor que la felicidad de la tierra á esas almas vírgenes á quienes matan los desengaños, pero no es admisible que una muger infame, que adorna con las bellezas falsas de la coquetería, de la voluptosidad y del lujo un corazon descarnado y criminal, se escape del castigo y se aleje triunfante en tanto que su víctima sucumbe. El autor ha querido apartar á los jóvenes de los halagos de que se halla sembrada la vida voluptuosa que ofrecen algunas mugeres, presentándoles los horrores, pero se ha olvidado dejando impune el vicio, de que queriendo arrebatarles de la perdicion, alienta á esas infames mugeres á continuar por la senda de la disolucion y del crimen. Por consiguiente, la leccion es incompleta aunque no infecunda. Como obra de arte, es otra cosa. Tiene bellezas de primer orden, situaciones interesantes, y en este concepto, y visto el estado decadente en que se encuentra la literatura dramática francesa, su aparicion en el teatro de Paris ha sido benefica. Hé aquí contestada la primera de las preguntas que dejamos pendientes en nuestra última revista. ¿Ha sido provechosa su introduccion en nuestra escena?—Nosotros creemos que no, porque nuestro público no debe acostumbrarse á ideas como las que se propalan en casi toda la obra, porque sus si-

tuaciones son violentas y porque no hallándose completo el propósito del autor, es perjudicial, una vez que el carácter distintivo de nuestros compatriotas, es la impresionabilidad. Como obra de arte, difiriendo enteramente de las formas que distinguen á nuestras composiciones dramáticas, debe verse, pero no imitarse.

En la ejecucion, se distingue el señor Ossorio (don Fernando), que caracteriza con una propiedad digna de aplauso el carácter de Carnioli, y la señora Palma, que demuestra grandes conocimientos escénicos y mucho entusiasmo por su arte.

El concienzudo señor Pizarroso, se hace aplaudir con justicia, lo mismo que el señor Ossorio (don Manuel). Muy pronto se pondrá en escena en este teatro *Las Noches venecianas*, y algunas nuevas composiciones mas.

CIRCO. En el coliseo de la plaza del Rey, se ha estrenado la primera produccion dramática del jóven y apreciable literato D. Pedro Antonio Alarcon. No hemos podido asistir á la representacion de esta obra mas que una sola vez, y esperamos verla de nuevo para emitir un juicio de ella mas estenso. Por ahora nos limitaremos á decir que su pensamiento fundamental es altamente filosófico y sumamente interesante, que se revela en ella el poeta mas que el autor dramático, pero que en cambio, los medios de que se ha valido para presentar el notable pensamiento de su drama, carecen de gran novedad y le hacen languidecer. Los detalles nos han parecido inverosímiles en su mayor parte, y los caracteres generalmente incompletos.

Los actores, como siempre, se han esmerado en su ejecucion, y el público que aplaudió la nueva obra, llamó á la escena á su jóven autor.

NOVEDADES. *Mocedades, El Tio Pablo*, que ejecuta con mucha perfeccion el señor Valero, y algunas otras piezas en un acto, han llamado bastante gente en la última semana al coliseo de la plaza de la Cebada. Muy pronto se estrenará en el mismo el *Payaso* y otras producciones de las que tenemos buenas noticias.

LOPE DE VEGA. El drama de Zorrilla, *D. Juan Tenorio*, ha animado á este teatro en los últimos dias. Parece que muy pronto pasará esta compañía al teatro de la Cruz.

VARIEDADES. Continúa mejorándose el local de este teatro para recibir á la *troupe* francesa, que comenzará sus funciones á princio de año.

Las últimas noticias que dan los periódicos respecto de las nuevas obras que próximamente se estrenarán en los teatros de Madrid, convienen con las que anticipamos en nuestro último número. La mayor parte de nuestros escritores, cumplen con su deber en la actualidad. Espere-mos los resultados de sus tareas.

JULIO NOMBELA.

LA MUSICA Y EL FLUIDO MAGNÉTICO.

En el mes de noviembre, consagrado en Madrid á dar principio á la *matanza*, empiezan á cobrar mas animacion las reuniones nocturnas. Desde esta época se siente ya la necesidad de calórico, y el género humano busca el fuego y se agrupa en las habitaciones. Con las noches largas, vienen tambien los entretenimientos llamados de sociedad, y vuelven á verificarse los esperimentos y observaciones sobre las mesas giratorias, nueva distraccion que en estos últimos años ha enriquecido el catálogo de las diversiones caseras.

Las mesas que se estremecen, han hecho dar vueltas y revueltas á las cabezas de los sábios y de los ignorantes que, en verdad, si hubiera durado la hidrofobia giratoria, no sabemos á donde hubiésemos ido á parar. Algo ha calmado esa fiebre, pero todavía son muchos los creyentes y forman minoria los incrédulos: la ciencia está en minoría.

No es el fenómeno lo que mas admiro, sino la importancia que se ha querido dar á una cosa que maldita la novedad que tiene, pues existe desde el famoso descubrimiento de Noé. No hay figon ni taberna en Madrid donde desde el tiempo inmemorial no giren las mesas. Para conseguirlo, basta que los esperimentadores se humedezcan con unos cuantos cuartillos de Valdepeñas y Yepes. No digo las mesas, el mostrador, la casa del tabernero desde sus cimientos hasta el tejado. Madrid con todos sus edificios, calles, plazuelas y arrabales han girado en casos dados, como si el casco de la coronada villa estuviera colocado sobre un eje. En otras regiones mas altas se han obtenido los mismos resultados, gracias al jerez seco y al champagne espumoso. Los ingleses, mucho antes de la *carta magna* otorgada por Juan sin Tierra, hicieron esperimentos curiosísimos sobre el particular, y han llegado á obtener resultados tan portentosos, que las melancólicas hijas de Albion, naturalmente asustadizas, nunca permanecen en la mesa despues de servidos los postres, por ser este el momento en que aquellos insulares se entregan con mas ardor á sus estudios magnéticos.

No entra en mi ánimo, pues mi ignorancia es grande, dilucidar si el fenómeno de las mesas giratorias debe atribuirse al impulso y movimiento que produce la imposicion de las manos al formarse la cadena magnética, ó procede verdaderamente del fluido magnético. Me propongo únicamente introducir alguna variacion en ese monótono entretenimiento que va degenerando por demás. No tengo noticia de que en las orillas del Manzanares las mesas saluden, indiquen la hora ni adivinen] la edad de los concurrentes. Hasta el dia habremos de contentarnos con que se muevan, den brinquitos y manifiesten vivos deseos de bailar la zarabanda ó la polka mazurka. Repito que esto ofrece poca distraccion y es sobradamente pesado. Por eso quiero daa á conocer á los lectores de LA ESPAÑA ARTISTICA los adelantamientos verificados en otras regiones del globo, y no dudo que sabrán agradecer mi trabajo.

Chladni, y luego Savart, demostraron hace años que las vibraciones de los sonidos ponian en movimiento los granos de arena contenidos en un aparato, ó simplemente en un platillo de cristal. Es un hecho que no admite duda (todo el que se proponga hacer el esperimento se convencerá),

que si los sonidos son puros y afinados, los granos de arena se reúnen en figuras regulares que forman grupos; y cuando hay discordancia ó desafinación, no guardan ninguna simetría. Pues bien, un alemán, el doctor Muller de Liegnitz, partiendo de ese principio, ha ido mucho allá en sus descubrimientos, y mira hoy día con el mayor desden las mesas que dan coces.

Dice así en la relación que tenemos á la vista:

«Nos reunimos ocho personas, cuatro damas que pertenecen á la sociedad coral de Liegnitz, los señores Schneider, Schmidt, Engel, miembros de la municipalidad, y yo: escuso añadir que todos sabían música. Antes de sentarnos en derredor de la mesa, según las reglas prescriptas, rogué á los concurrentes que eligiesen un tema que fuera corto. M. Engel indicó el canto tan conocido en Alemania: *Ein Mädchen, oder Weibchen wiinschet papageno sich.*

En unas cuantas fichas de marfil, de una pulgada de diámetro, escribí separadamente una de las notas de música que componen los primeros compases de ese canto: *ut, fa, fa, sol, la, si, sol* etc., y en las restantes, pasarian de ciento, puse todas las notas de la escala musical, amontonando unas y otras sobre la mesa. El piano de mi cuarto sirvió para darnos la entonación, y sentados todos, formando por medio de los dedos la cadena magnética, nos pusimos á cantar mentalmente el tema *Ein Mädchen oder Weibchen*, hasta la conclusión de la prueba. Pasados algunos minutos, notamos en la mesa todos los síntomas de trepidación que anuncia se va á poner en movimiento, hasta que por último empezó á girar. Aquí comienza la parte interesante.

Las fichas en que había yo escrito notas de música diferentes del tema que estábamos cantando, se fueron separando del centro de la mesa para acercarse á las estremidades y concluir por caer sobre la alfombra. Entonces presenciámos un espectáculo verdaderamente maravilloso. Las diez y ocho notas del tema de Mozart, sin abandonar la mesa, fueron colocándose, por sí solas, de derecha á izquierda, en el centro, siguiendo el orden de la melodía, y formando un anillo.

Después de este fenómeno, tuvo lugar otro mucho mas extraordinario.

Ocho personas se encargaron de cantar, siempre mentalmente, el *cuator* de Mozart (n. 30, en *do* menor.) Dos la parte de bajo; dos, la de viola, dos el segundo violin, y otros dos el primero, ejercicio que requiere músicos consumados. La mesa giró y las fichas con notas extrañas al *cuator* se vieron espulsadas como seres advenedizos, mientras que aquellos en que parecia la frase musical, se colocaron en cuatro círculos concéntricos. Las notas del bajo formaban el círculo mayor; á éste seguía la viola, luego el segundo violin, y finalmente, ocupaba el centro el círculo mas pequeño, ó sea la parte del primer violin. Era cosa digna de admiración ver aquellos cuatro círculos arrastrados por el movimiento de la mesa, haciéndonos oír un concierto accionado, que reproducía con la mayor exactitud las ideas de Mozart. Pero estábamos reservado presenciar cosas todavía mas extrañas: caminábamos de maravilla en maravilla. En el segundo compás del primer violin, existe una nota que ha suscitado muchos y repetidos altercados entre los eruditos y comentadores. Uos opinan que debe ser un *la natural*, y otros sostienen que es un *la bemol*. M. Euzel y la señorita Z... que desempeñaban aquella parte, eran de distinto parecer.

M. Engel se inclinaba á la primera version, mientras que la señorita Z... mantenía la segunda.

¿Queris saber ahora lo que sucedió? Las dos notas, el *la natural* y el *la bemol*, solicitadas por dos voluntades distintas, entraron ambas en el círculo, marchando reunidas como dos buenas amigas. La mesa no quiso manifestar opinion propia, y se abstuvo de votar, no creyéndose sin duda juez competente para decidir una cuestion tan opinable.

Añade el buen doctor, que si el experimento de ese fenómeno no llega á dar siempre los mismos resultados satisfactorios, habrá que achacarlo, no á la mesa ni á las fichas, y si únicamente á la falta de organización musical en las personas que intentan la prueba. Dice M. Muller que en Alemania son muy contados los seres racionales que desafián por falta de oído al revés de lo que se observa en Francia, donde es muy raro poder reunir una docena de personas que sepan cantar el tema mas sencillo sin desentonar.

En España se afina un poquito mas que en el vecino reino, y por lo tanto me parece muy fácil de resolver el primer problema que refiere el doctor Muller. Todo se reduce á elegir las *habas verdes*, la canción de la *Atala* ú otra semejante que remplace al *Ein Mädchen oder Weibchen*. Respecto al *cuator* de Mozart, requiera otros conocimientos que no todos poseen.—EDGARDO

Es copia, JUAN RAMON YGUALADA.

VARIEDADES.

NOTABILIDAD ARTISTICA.

En cierta ocasión se dirigió á la empresa de un teatro de los mas afinados un sugeto bastante bien portado y de muy finos modales, manifestando en términos tan espresivos su cualidad artística de actor inteligente y reputado, que los oídos del empresario no pudieron ser indiferentes á tan pomposa relación.

—¿Y bien? le dijo.

—Perdonad, no ha concluido, repuso el apacido artista presentando un enorme cartapacio que hizo abrir á un tiempo los ojos y la boca al empresario.

—Hé aquí los documentos que testifican cuanto he dicho, y que podrán sacar á V. de toda duda. Ellos son las diversas certificaciones libradas por los teatros en donde he actuado. Y estos otros, añadió señalando un segundo protocolo, son los periódicos que han celebrado mi fama con los mayores encomios. Ya ve V., y en estos tiempos en que somos acribillados hasta por la estúpida charra de los niños de escuela!.... y cuando la prensa anda tan sutil con nosotros!.... ¡Digo! al menos con los actores!....

—¡Basta, caballero, basta! exclamó el estupefacto empresario no bien habían columbrado sus dilatados ojos el apellido de quien le hablaba estampado en descomunales caracteres y como por epigrafe de uno de los artículos del primer periódico que vino á herir su vista.

—¿Será posible? ¡V. es el señor de X....! ¡El príncipe de los actores! ¡Oh! No! le perdono á V. el haberme demorado la satisfacción de haberle podido conocer desde su llegada, anunciándose con su inmortal apellido.

—V, me confunde!....

—¡Nada? ¡Nada! Fuera estos papeles que si bien honran y glorian á V., han sido, sin embargo, la causa de mucho tiempo perdido, que hubiera podido emplear felicitando á V., enterándome de su salud y oportuno arribo.

—¡Oh, mil gracias, señor don Diego! ¡Mil gracias! Mas no he creído ser tan injusto como V. supone, dijo el actor inoportuno inclinándose y mirando su reloj. Apenas hace dos horas que he llegado. Tiempo que apenas me ha bastado para quitarme el polvo del viaje y venir á ver á V. De modo.....

—¿Que yo he sido el preferido? ¿No es eso lo que iba V. á decir? Pues bien, yo le soy á V. doblemente agradecido. ¡Oh! Si, y solo aguardo ocasion en que pueda á tan favorable honra dar una prueba de mi agradecimiento.

Una significativa cuanto profunda inclinacion del lisongeador artista correspondió á la exaltada galanteria del empresario.

—Supongo, continuó este, que por corto que sea el tiempo que haya V. determinado permanecer aquí, no nos querrá dejar con el deseo de admirar su talento, y de tributar á nuestra vez tan merecido aplauso.

—Tal ha sido mi pensamiento al dirigirme aquí, aun cuando, como V. ha dicho, será por muy corto tiempo, durante el cual procuraré corresponder á las simpatias que he sabido despertar en este ilustrado público antes de que me conociera, segun ha dicho V., y que he leído en los periódicos.

Esta respuesta vino á colmar las esperanzas del empresario de un modo tal, que desde luego, y sin mas ceremonias, le formuló la contrata de treinta representaciones que fueron aceptadas, sin que en ambos se notara la menor señal de descontento.

—¿V. necesita dinero? Si es así, y V. no me lo dice francamente, cuente V. que me doy por ofendido, señor de X.....

—Justamente, amigo mio, iba á hablar á V. de lo mismo; pues como V. verá mañana por los diarios, ayer fuimos asaltados en la diligencia entre el puerto de A. y el barranco de B. por cierto número de bandoleros que nos dejaron á todos los pasajeros exhaustos de cofres y bolsillo. Yo fui el mas bien librado; porque á escepcion del necesario para el camino, todo el dinero lo habia girado á mi salida de..... y contra esta plaza á ocho dias vista. Con que ya ve V. si lo que es por hoy dejaré de aceptar su amable y oportuna invitacion.

—De lo que me congratulo cumplidamente. Y pues ha llegado la ocasion de que antes le hablara para manifestar á V. mi reconocimiento, aguardo pida V. con franqueza cuánto necesite. Diez, veinte, treinta mil reales. En una palabra, lo que V. disponga y desee.

—¡Oh! Gracias, don Diego, gracias. Eso fuera abusar de la bondad de V. Llevaré seis mil, y será cantidad mas que suficiente para mis primeras necesidades.

—¡Oh, no! V. toma por abuso lo que yo atribuyo de cortedad, replicó el generoso empresario, quien sacando una cartera puso en manos de nuestro héroe doce billetes de mil reales cada uno que recibió al cabo con la mayor fuerza, no sin cierta delicada resistencia.

Despues de mil reiteradas protestas de gratitud y amistad entre ambos, dejó al empresario en una efusion indecible, cuya causa hubiera sabido es-

plicarnos muy bien á hallarse presente nuestro artista.

Una vez repuesto de sus trasportes, acto continuo fué á mandar disponer el orden, segun lo prevenido por el actor al despedirse, para su primera representacion al dia siguiente.

Efectivamente. En la mañana del inmediato dia, tanto en los periódicos como en los puntos de costumbre, se leia anunciando la llegada del nunca bien ponderado artista, y el compromiso de sus treinta representaciones, á contar de aquella noche.

Noticia que el público acogió con el mayor entusiasmo.

A las diez habia ya la empresa despachado hasta el último billete de localidad y entrada.

Durante el dia, en cafés, por la calle y en paseos, no se hablaba de otra cosa que de la aparicion y triunfos de X.....

En cuanto á él, se encontraba en la escena dirigiendo el ensayo de los artistas que debian acompañarle en la funcion.

A las tres se separó del empresario.

A las ocho y media era la entrada.

A las ocho, pues, apenas se hallaba una localidad vacía.

A las nueve el auditorio batía las palmas en muestra de su impaciencia. La dilacion de media hora despues de la anunciada, fué acompañada de un murmullo atronador.

El telon se levanta entonces para franquear la vista del que salió anunciando que, tal vez una repentina indisposicion ó un imprevisto incidente tendria al artista alejado del teatro, á pesar de su vivo deseo de tomar parte en la funcion, y que ya se habia ido en su busca.

El auditorio respiró y se armó de paciencia. La orquesta entonces hizo oír sus melodiosos sonidos para calmar la impaciencia de los espectadores.

A las nueve y media se corrió de nuevo el telon para participar que no se le habia hallado en toda la ciudad.

A las diez, el coliseo estaba totalmente desierto.

El público de..... acababa de ser víctima de la burla mas inaudita. Burla, cuya trascendencia aquel público no podia olvidar.

La precipitada fuga de nuestro héroe no destruye sus aspiraciones á ser toda una notabilidad. Su carácter nos prueba la habilidad suma que poseia para desempeñar difíciles y comprometidos papeles.

Su accion y falsos documentos no dejan duda de su aptitud para falsificar papeles y engañar al empresario mas diestro.

Los documentos y nombre efectivamente habian sido robados, como tambien el peculio que este truan arrebató al aplaudido actor que tan dignamente habia conquistado su gloriosa reputacion en los teatros mas cultos de Alemania.

Se tratao nada menos que de suplantar y hacer las veces de Federico Xilder.

FRANCISCO LOZANO DE HOYOS.

CRONICA.

El dia 29 del pasado se inauguró en Gerona el nuevo teatro construido en el sa on del Odeon de aquella provincia. Segun nuestros informes la compañía

que debe actuar en él se compone de actores escogidos. **Nos escriben de Barcelona con fecha del 30 lo siguiente:**

«Anoche, á las diez de ella, en el instante mismo en que iba á principiar la representación del cuarto acto de la ópera *Hernani*, aconteció en el Liceo una lamentable y desastrosa desgracia, los cuatro hombres que, cogidos de una gruesa cuerda sirven de contrapeso para levantar el telón de boca, habiéndoseles roto aque la cayeron desplomados desde la elevada altura de las gárgolas ó telares situados al nivel de las bambalinas, por dentro del estrecho sitio reservado para la subida y bajada del contrapeso de dichos hombres á quienes en lenguaje de teatro se les llama «botadores.»

Al ver el público que el telón solo quedaba alzado hasta una tercera parte de la caja ó boca del teatro, cuando el coro estaba ya en escena, dió muestras de una viva impaciencia, bien ageno de imaginar la horrible causa que motivaba este accidente, y de que solo una frágil pantalla ocultaba á su vista el terrible aparato de cuatro infelices luchando con las ansias de la muerte. Un empleado de la casa salió precipitadamente á anunciar que se había roto la cuerda y que habían caído los «botadores»; empero cuando ocho minutos después volvió á continuar la representación y los concurrentes se enteraron de la verdad de lo acontecido, todo el mundo se retiraba poseído de la mas viva aflicción.

En tanto los desdichados víctimas de tan inesperada desgracia habían sido estraídos del estrecho sitio en que estaban hacinados unos sobre otros, para prodigarles los oportunos socorros en lo cual rivalizaron, la empresa, los señores médicos Zulueta, Fuiñas y Caballé, algunos señores de la junta del Liceo y todos los empleados de la casa, al propio tiempo que se dictaban varias providencias por el señor concejal presidente de la función señor Llorens, y que por el señor teniente de alcalde, don Timoteo Capella, empezaba la instrucción de las oportunas diligencias.

Era un espectáculo desgarrador el ver á aquellos cuatro hombres, que pocos momentos antes disfrutaban de completa salud. Al mas anciano de todos, herido de la cabeza, se le administró la Estrema-unción y espiró una hora después; otro de ellos, que sufrió varias fracturas, fué acometido de un cruel delirio; el tercero tenia una costilla, una pierna y un brazo fracturado y el otro solo graves contusiones. Todos ellos eran honrados artesanos y padres, segun oímos asegurar, de numerosa familia.

Por lo que se aseguraba, la causa de su desgracia no estaba prevista ni podia serlo, pues la cuerda, siendo de las que solo se relevan cada cuatro ó mas años, lo había sido el final de la última temporada. La autoridad se ocupaba en averiguarlo.—De todos modos este desastroso é irreparable acontecimiento, y el que tuvo lugar en una de las últimas representaciones del *Bondelmonte*, demuestran evidentemente que ninguna precaucion, por nimia que parezca, debe evitarse en los teatros, y que nunca deben descuidarse hasta las mas escrupulosas precauciones.

Valencia 5 de noviembre.—Con la esperanza de poder decirte algo nuevo sobre los teatros de esta capital he demorado escribirle, pero al fin me resolví á hacerlo antes de que ocurra novedad, si se exceptúan las representaciones de la Ristori.

Esta señora ha conseguido conmover al público que le ha tributado todo género de demostraciones. En la noche de su beneficio se cubrió la escena de flores, y de ellas formada, le arrojaron una bellissima corona real. Antes de ayer salió para Barcelona.

Las compañías de declamacion y zarzuela continúan actuando con las piezas ejecutadas el año anterior. Las nuevas fueron hasta ahora pocas y algunas como *El Jorobado del hospital* merecieron estrepitosas silvas.

El nuevo gracioso Povedano, no gusta mucho hasta ahora: veremos mas adelante.

La nueva tiple señorita Hernandez viste bien de hombre. Este es su principal mérito.

Se están disponiendo las decoraciones de los *Magyares*, que se suponen serán lujosas. Esta será al parecer la única novedad de la temporada.

En el teatro de la *Princesa* se ha abierto abono para 40 representaciones que darán los mismos actores del principal á razon de tres por semana.

En el de *Las Delicias* continúan las representaciones

en los dias festivos. Nada puedo decir de la compañía por que no he asistido.

Leemos en *El Dauro*, periódico de Granada:

«La cultura de esta capital, la dignidad del autor, y el decoro y verdad de la escena rechazan de consuno el traje con que el Sr. Valdivia se presentó al público noches pasadas en la comedia *El secreto en el espejo*. Sabemos que el Sr. Valdivia no ha hecho otra cosa que copiar al actor cómico Sr. Garcia, que ciertamente no ha estado muy acertado vistiéndolo en dicha pieza de orangután. Por muy grotesco y ridículo que quiera hacerse aparecer un personaje, no se le debe sacar de la especie en que lo colocó la naturaleza. Semejantes gracias ni aun serian vistas con agrado en el mas miserable pueblo de las Alpujarras.»

Las últimas funciones teatrales que han tenido lugar en Bilbao, han sido *El paraíso perdido*, comedia del señor Cisneros, y la *Batelera de Pasages*.

Tenemos entendido que se trata de organizar en aquella vil a una magnífica orquesta, con el objeto de tributar á Santa Cecilia, patrona de la música, el dia de su santo, que es el 22 de noviembre, una solemne función.

En la lista de músicos formada para que tomen parte vocal é instrumentalmente, figuran ya 80 individuos, y si como es regular acceden todos ellos á tan religiosa como grata invitacion, no hay que dudar que será un espectáculo nunca visto en Bilbao, y muy notable por el efecto que produzca.

Son distintos los pareceres acerca del verdadero mérito de *Araldo*, una de las últimas óperas de Verdi, que los filarmónicos madrileños quierian ver representar este año en Madrid. Dicen que la música es demasiado patética, algo monótona. Sin embargo, en los principales teatros de Italia se canta *Araldo* con feliz resultado. Recientemente en Bolonia lo Basseghe-Mirate y Selva, que los madrileños han oido cantar en el teatro de la Cruz y régio coliseo, y en Turin la Gariboldi, que no satisfizo en su segunda visita á las orillas del Manzanares, Negrini y Giraldoni, han sido los encargados de interpretar esa obra de Verdi cantada nueve veces ante un numeroso público que ha llenado el teatro régio de Cerdeña.

Ligado el tenor Sanz con la empresa del teatro de Málaga, parece que no puede venir por ahora á Madrid. Anuncian su regreso á la corte para después de año nuevo, en cuya época dispondrá probablemente tambien la empresa de alguna contratriz elegida entre las que la prensa periódica ha anunciado estos dias. ¿Será la Ugalde? ¿Vendrá la Gassier, ó nos quedaremos en último resultado con la Ramirez? Cualquiera combinacion de esas tres puede tener satisfactoria solucion para el teatro y para el público; pero no sería extraño que todos tres fracasasen. La Ugalde y la Gassier estarán probablemente comprometidas, y ese obstáculo impedirá que puedan verificar desde luego su viaje á España. en cuanto á la Ramirez, no es probable que deje escapar la proporcion que se le presenta de marchar á la Habana con el sueldo de 18,000 reales mensuales, dos beneficios, viaje pagado y otras menudencias.

Tenemos á la vista la primera entrega de la Escuela de Armonia y composicion que ha empezado á dar á luz don Hilarion Eslava, maestro director de la real capilla de S. M. y profesor de composicion del Conservatorio de música y declamacion. Dicha primera entrega comprende el prólogo y un discurso preliminar que no hemos tenido tiempo de leer. A su debido tiempo entraremos en el exámen crítico de esta importante publicacion.

Por las crónicas, JUAN RAMON YGUALADA.

Editor responsable, D. JUAN ANCHORENA.

MADRID.—1857.

Imprenta de D. Antonio Aoz,

Calle del Baño, núm. 7, 1.º bajo.